

EL MENSAJE SENCILLO DE JESÚS

por el P. Robert J. Hater

Cuando los fariseos supieron que Él había dejado sin palabras a los saduceos, se reunieron y uno de ellos, un abogado le hizo la siguiente pregunta para probarlo: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?” Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el gran mandamiento, el primero. Pero hay otro muy parecido: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Toda la Ley y los Profetas se fundamentan en estos dos mandamientos”. (Mateo 22:34–40)

Estas palabras sencillas pero profundas nos muestran el mensaje sencillo de Jesús que contienen los Evangelios. Este mensaje es central en el Nuevo Testamento y nos ofrece un desafío como cristianos.

Jesús dijo: “Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos” (Marcos 10:14). Los niños son sencillos e inocentes. Pero a medida que vamos creciendo, la vida se complica y así también la interpretación del mensaje de Jesús. Sencillo en su aspecto central, sus implicaciones nos siguen desafiando dos mil años después.

El mensaje de amor de Jesús nos invita a seguirlo en el camino de la rectitud, justicia y misericordia. Nos llama a ver y a actuar con los ojos de Dios, no con los ojos de la sociedad secular. Al hacerlo, con más facilidad apreciamos la sorprendente orden de Jesús de amar a nuestros enemigos, hacer el bien a los que nos odian, bendecir a los que nos maldicen y orar por los que nos odian. (Vea Lucas 6:27.)

Los asuntos personales, la presión social y las responsabilidades del trabajo nos tientan a veces a diluir el mensaje de Jesús. Nuestras vidas ocupadas muchas veces lo relegan a un segundo lugar. Cuando lo ponemos delante de nosotros, sin embargo, el gran mandamiento de Jesús nos ayuda a ver mejor nuestras prioridades. Jesús nos ordena amar a Dios y a nuestro prójimo. Esto requiere compromiso, sacrificio, perdón, responsabilidad y obligación. La incapacidad de amar de esta manera lleva a menudo al pecado, que es una condición distorsionada producida por nuestro alejamiento del camino recto de Dios.

Jesús condenó el pecado. Aun haciéndolo, Jesús amó al pecador

El Padre Robert J. Hater es un conferencista y escritor internacionalmente reconocido y ha servido como profesos de estudios religiosos en la Universidad de Dayton, Ohio. El Padre Hater fue el director de educación religiosa para la Arquidiócesis de Cincinnati desde 1973 hasta 1979 e inició el Programa para Ministerio Laico para la Arquidiócesis. Recibió el Premio Catequético de 1994 de la National Conference for Catechetical Leadership. El Padre Hater tiene un doctorado en filosofía de la Universidad de Saint John, en Jamaica, New York.